

El componente religioso en los conflictos étnicos de la ex-Yugoslavia*

ÁNGEL GARCÍA GARCÍA**

Resumen

Este análisis se centra en los acontecimientos acaecidos en la última década del siglo XX, y que conducen a la secesión de las repúblicas que componían la República Socialista Yugoslava, de Tito, posteriormente República Federal Yugoslava, desaparecida después de cinco guerras civiles.

Pasamos revista a los principales conceptos que integran la ecuación nacionalista: nación, nacionalismo, identidad, frontera, raíces étnicas, adscripción religiosa, y se analiza su influencia en los acontecimientos allí vividos. Acontecimientos que han despertado en el corazón de Europa demonios que se creían enterrados.

Palabras clave: nación, identidad, frontera, raíces étnicas, adscripción religiosa.

Abstract

Our present analysis is centred on the events that have taken place in the last decade of the twentieth century, leading to the secession of the republics which made up the Yugoslave Socialist Republic of Tito and on its disappearance the Yugoslave Federal Republic, after five civil wars.

To the same degree we go through the main concepts of the nationalist equation: nation, nationalism, identity, border, ethnic roots, religious beliefs and so on which have allowed us to analyse the awful events lived there. Events which have in the heart of Europe demons that we thought dead and buried.

Key Words: nation, identity, border, ethnic roots, religious beliefs.

* Fecha de recepción: 28 noviembre 2001.

** C/. Cooperación, 2. Alcantarilla - Murcia. Telf.: 968 80 32 66.

Introducción

El siglo XIX y las experiencias napoleónicas inscritas en un periodo interrevolucionario no podían pasar desapercibidas para los pueblos balcánicos asentados en el territorio objeto de este análisis. Se dice época interrevolucionaria porque con generosidad situamos los años que van desde la Revolución Francesa a la revolución de 1848 y cuyas consecuencias más notables y visibles son la aparición del liberalismo y el surgimiento de las ansias nacionalistas, que autores como Hobsbawm sitúan su fase final en un tiempo que oscila entre 1870 y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Espacio de tiempo que en el territorio que nos ocupa conocerá la independencia de Serbia del dominio otomano, y de eslovenos, croatas y serbios de los austríacos, pero por vías más pacíficas que las usadas con los otomanos. El final de siglo, tan convulso como apasionante en su estudio, nos deparará tres hechos trascendentales para el análisis: la guerra de Crimea del 54 al 56 donde los turcos demostraron que ya no contaban en Europa, pasando a ser denominados en los ambientes internacionales, Francia, Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia sobre todo, como «el enfermo»; el Congreso de Berlín de 1878, y el ciclo de conflictos balcánicos que preceden a la Primera Guerra Mundial¹.

Un salto en el tiempo, de casi setenta años, nos sitúa en el año 1989 y en los países de la conocida, en aquel momento, como órbita soviética, y que no son otros que los pertenecientes a la Europa Oriental. Significa un punto y aparte en su historia reciente pues a partir de ese momento inician una página nueva en su devenir histórico. Página sin la tutela del hermano soviético al empezar a recuperar su memoria histórica en el mismo punto que fue abandonada hacia la mitad del siglo XX. Por ejemplo en la antigua Yugoslavia, «...donde la última guerra es la prolongación de las luchas fratricidas de los años 1941-1944, donde la memoria manipulada significa uno de los mayores factores de las masacres actuales y donde los esquemas nacionalistas e ideológicos sobre el otro, enraizados, rechazados o resucitados, se intensifican en la sangre»².

El hilo histórico nos cuenta cómo eran esos estados antes y durante el conflicto mundial, ¿o la verdad es que el relato no se detuvo para una parte de los ciudadanos de esos estados?, pues para ellos la guerra continuó contra la ocupación soviética. De lo que se trataría entonces es de recuperar no sólo la memoria histórica sino también la propia identidad como pueblo, teniendo presente que la identidad se conforma con la memoria colectiva pero una memoria que no esté amputada y los vuelva a hacer caer en hechos como los indicados en la cita.

La última década del siglo XX ha conocido unos de los conflictos más crueles y sanguinarios de los últimos tiempos en Europa, en la antigua Yugoslavia. Tal ha sido su

1 VILAR, Juan B.: «La cuestión de Oriente y el Mediterráneo», en J. Paredes (ed.) *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel Historia, Barcelona, 2001, cap. 6, pág. 149.

2 BARTOSEK, K. «Los regímenes poscomunistas y la memoria del tiempo presente», *Ayer*, 32 (1998), pág. 106.

virulencia que los propios europeos no han podido o no han sabido cómo abordar la tarea de detener la masacre en unos territorios que hoy ya no se corresponden con su anterior adscripción sino con estados nuevos, denominados Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) y Macedonia. ¿Es posible que estos acontecimientos sean fruto de su historia reciente?. Nada más lejos de la realidad, ya que hunden sus raíces en la propia naturaleza y estructuras de su extensa región, en que se perfilan los grupos étnicos actuales, sometidos durante siglos al poder otomano.

El marco geográfico

La diversidad antropológica es fiel reflejo de la diversidad geográfica y viceversa, de ahí que la península y en particular el territorio de la ex-Yugoslavia presente una estructura geográfica variada. La primera comprende los estados de Grecia, Albania, Bulgaria, la Turquía europea y los territorios de la ex Yugoslavia. Hasta 1920 Rumanía también se consideró país balcánico. Situada al sudeste de Europa aparece como un amplio triángulo unido a Alpes y Cárpatos a través de la Llanura Panónica, y cuya base forma un amplio istmo que se apoya en la cordillera balcánica al este y en la dinárica al oeste, señalando su límite norte los ríos Danubio y Save. Enmarcada por los mares Adriático y Jónico al oeste y por el Egeo al sur y este, así como el mar de Mármara y Negro al nordeste, está separada de Asia por los estrechos del Bósforo y Dardanelos.

Es la península más desarticulada y con fragmentos más aislados de toda Europa, forma un conjunto de tierras altas en el que las unidades estructurales que la componen pertenecen a diferentes sistemas, constituyendo una de las zonas más complejas del relieve del continente. Su altura no supera los 3.000 metros en más de la mitad de su superficie, siendo las principales unidades morfológicas: el antiguo macizo de Ródope en el este, prolongado hacia el oeste por el de Pirin, las cordilleras de los Alpes Dináricos al oeste, los Balcanes al norte y el Pindo que se prolonga hacia el sur. Excepto en la parte septentrional donde el territorio participa de la Llanura Panónica, como hemos dicho, las zonas llanas se reducen a las pequeñas llanuras litorales y a los valles fluviales. La península balcánica se asoma al Mediterráneo con unas costas muy recortadas que forman profundos entrantes y salientes. Las zonas meridionales y orientales son las más recortadas originando penínsulas y profundos golfos en un mar sembrado de numerosas islas.

El territorio de lo que fue Yugoslavia, Jugotlavija, limitaba al norte con Austria y Hungría, al este con Rumanía y Bulgaria, al sur con Grecia y Albania y al oeste con el mar Adriático e Italia. En su parte noroeste se extiende la Yugoslavia alpina, virtual prolongación de la Carintia austríaca, región montañosa de clima frío a tono con su elevada altitud, relieves calcáreos, abundantes bosques y habitada por eslovenos y croatas. Hacia el este y el sudeste se extiende una gran llanura que se continúa al otro lado de la

frontera húngara. Tierra cerealista regada en su porción occidental por los ríos Save y Drave, tributarios del Danubio.

La antigua Bosnia, conjunto de tierras altas dináricas, de montañas y colinas calcáreas, con escaso suelo cultivable y no muy rico, presenta un relieve escabroso donde impera un clima continental extremado. Hacia el sudeste estas tierras dináricas descienden de nivel poco a poco hasta llegar al mar con una serie de hundimientos marcados en la topografía de las costas dálmatas. Protegido de los vientos fríos del interior, el litoral goza de un clima mediterráneo presentando los característicos cultivos. Al este del gran bastión montañoso que es la Bosnia y hacia el norte, hacia el Danubio, se extiende una zona más abierta en la que alternan las montañas con abundante arbolado y cuencas agrícolas. Territorios muy fragmentados y ampliamente comunicables, como se ha citado, con las tierras búlgaras y macedónicas se ven favorecidas por el curso de los valles fluviales del Morava y del Vardar.

La Yugoslavia de Tito y las causas de su desmembración

A lo largo de la última década del siglo XX las élites yugoslavas se han permitido dilapidar un futuro prometedor, futuro que les llevó a una posición de salida ventajosa con respecto a sus vecinos y aliados durante las décadas precedentes. Con esta frase lapidaria, fruto del estudio, se debe dar inicio al presente epígrafe que a través del análisis de dos conceptos de rabiosa actualidad: el nacionalismo y el credo, aportarán las claves de porqué Yugoslavia se encuentra en estos primeros años del siglo XXI con un producto interior bruto en la media de los países subsaharianos.

El siglo XX sorprende a Yugoslavia con una estructura social de tipo rural típica del XIX pero evolucionando de la situación de retraso y pobreza en la que se encontraba. El impulso decisivo a las primeras iniciativas industriales lo recibirán en estos primeros años del siglo las zonas septentrionales, Eslovenia y Croacia, pasando a ser Macedonia y Montenegro las regiones tradicionalmente atrasadas y de estructuras más arcaicas. La Primera Guerra Mundial y el debilitamiento de la injerencia extranjera permitirá sentar las bases de la independencia del nuevo estado.

En el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia presenta un debilísimo desarrollo industrial, el 80 por ciento de la población ocupada en tareas agrícolas y un 9,5 por ciento en la industria. El final del conflicto mundial añade a la situación de claro subdesarrollo un elevado número de víctimas y grandes daños materiales. Casi cincuenta años después, en 1991, el cambio es evidente, se ha superado el bache y la agricultura contribuye a la formación de la renta nacional con un 14 por ciento, mientras la industria lo hace con el 47 por ciento. La década de los 80, periodo clave en estos territorios, no sólo vive la caída de la producción industrial y una fuerte inflación sino también la desaparición del líder carismático que había permitido situar al país en el puesto de cabeza dentro del área socialista y con más posibilidades de integración en la Europa

occidental. Hay que destacar la actividad que se mueve alrededor de un sector típico de los países del área mediterránea, el turismo, actividad que permitirá a Yugoslavia aligerar el déficit de la balanza de pagos y captar divisas extranjeras. Sólo unos datos como ejemplo: el número de turistas en 1960 llegó al millón aproximadamente, en 1985 fueron casi seis millones —5.947.000—. Logros posibles con una economía inserta en la órbita de la Europa oriental después de 1945 y más concretamente en el camino del socialismo, mediante la nacionalización de los medios de producción y planificación económica pero con el sello yugoslavo; es decir, sistema ampliamente descentralizado y autogestionario. Autogestión en el ámbito de una planificación económica rígida y apertura tímida a la economía de mercado de los países capitalistas occidentales. Eso es lo que acentuaba la diferenciación con las economías del bloque soviético: «El comunismo era un programa de acción que perseguía la realización de esa utopía. El leninismo y el estalinismo no respondieron a esa esperanza y sirvieron sólo para conquistar el poder y luego para mantenerlo»³. Entre los objetivos que pretendían alcanzar los planes quinquenales figuran el aumento del nivel de vida y la mejora de las condiciones económicas y sociales, amén de reducir los desequilibrios existentes, aumento del empleo, de la productividad y los servicios sociales.

Fuente inestimable de información sobre las claves que condujeron a Yugoslavia desde los primeros puestos a donde la encontramos antes de la primera guerra yugoslava de finales del siglo XX, y ya van cinco, Eslovenia, Croacia, Bosnia, Kosovo y Macedonia, es lo que nos aporta la lectura del memorándum de la Academia Serbia de las Ciencias y de las Artes publicado en 1986 en Belgrado y del cual a continuación reproducimos un amplio resumen: «... el desarrollo económico se encontró a partir de los años 60, en una encrucijada, cuando en 1964 se suprimió el plan quinquenal 1961-65, que, en su prisa por remediar los estrangulamientos, planteó como principal tarea, el crecimiento de la producción de materias primas y de energía. [...] , la estrategia de desarrollo, fue el origen de dos grandes fracasos. Primero, no tuvo en cuenta la exigencia de base del desarrollo óptimo de la economía, que es emplear los factores económicos según su disponibilidad. [...] El segundo error fue esperar que la subida de las rentas reales per cápita, se convirtiera en un poderoso motor de la subida de la productividad del trabajo, como en los países desarrollados. [...], se destruyó la planificación. No hubo ningún plan quinquenal para la segunda mitad de los años 60, y los planes quinquenales siguientes, [...] quedaron en declaraciones que no comprometían a nadie. [...] La descentralización, concebida al principio como una liberación de la economía frente a las fuerzas burocráticas, degeneró en una desintegración de la economía por territorios y sectores. Se crearon ocho espacios económicos con economías nacionales y una base ideológica. Así fue roto el mercado yugoslavo unitario. Las Repúblicas y las provincias autónomas protegieron y cerraron cada vez más sus economías. [...] La tasa de crecimiento de la productividad individual del trabajo en el período 1966-1979, cuando se intentaba introducir un desarro-

3 KUCAN, Milan: «Kosovo y la antigua Yugoslavia». *Claves*, 95 (1999), pág. 32.

llo intensivo, fue inferior a la del período del desarrollo extensivo de los años 1953-1965. [...] La productividad del capital social ha conocido aún peor suerte. La eficacia de las inversiones después de 1975 comenzó a decaer rápidamente. A causa de los errores cometidos en el sistema económico. [...] La autarquía de las economías de las Repúblicas y de las provincias, no tomó en consideración lo que sería la estructura óptima de la economía yugoslava, ni tuvo en cuenta el peligro de crear capacidades de producción superfluas»⁴

El resultado en los inicios de la última década del siglo además de una acentuación de las graves diferencias existentes entre las regiones que componían el Estado yugoslavo y entre el norte y el sur, cabría destacar a manera de síntesis: aumento del desempleo, disminución de salarios, diferencias de desarrollo, bajísimo grado de mecanización y de desarrollo tecnológico, además del recurso al tópico de la influencia extranjera cuando no se quiere ver que la causa del descalabro radica en uno mismo, y si no veamos lo que dice Boran Karadzole: «...unas fuerzas extranjeras, oscuras y siniestras, conspiraron y tramaron para aniquilar un país de veintitrés millones de personas, con una economía vigorosa y boyante, con el cuarto mayor ejército de Europa y en el umbral del establecimiento de un vínculo institucional tanto con la Unión Europea como con la Asociación Europea de Libre Comercio que le conduciría en último término a la integración en una u otra organización»⁵

A consecuencia de los conflictos vividos en la última década de la centuria anterior la economía ha sufrido y soportado pérdidas de consecuencias catastróficas. Presionada de tal forma que los ex-yugoslavos han visto reducidos sus privilegios no sólo en el plano económico: salario y calidad de vida a los niveles más bajos de Europa, desequilibrios estructurales tanto geográficos como humanos de las diferentes repúblicas, y por lo tanto distintos intereses económicos, sino también en el plano político: libertad de movimientos restringida mediante medidas interiores y exteriores, diferencia de mentalidades y por lo tanto desigual cohesión étnica que les alumbró un futuro incierto. A la crisis económica y política se le ha unido el proceso de desintegración moral, ético y cultural como pocas veces se ha conocido en épocas pasadas y en especial en el siglo XX.

Camino de la secesión

La historia de un pueblo, sus señas, es la suma de raíces, lengua, mitos e identidad religiosa, en definitiva el sentimiento de pertenencia a un mismo ente nacional plasmado en un ansia común, ser reconocido como nación y fundar un Estado territorial⁶. Sentimiento que como indica Milan Kucan le permite diferenciarse de los naturales de otros

4 MARTÍN, Ricardo M.: *La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días*, Ed. Síntesis, Madrid, 1997, pp. 177-180. Extracto del Memorandum de la Academia Serbia de las Ciencias y de las Artes, 1986.

5 KARADZOLE, Boran: «Serbia: mitología y manipulación», *Revista Política Exterior*, 77, pág. 109.

6 HOBSBAWN, Eric J.: «Identidad», *Revista Internacional de Filosofía Política*, 3 (1994), pp. 5-17.

pueblos, colectivos, grupos o sociedades, de ahí la necesidad de agruparse en un territorio homogeneizado por la composición de su población: «... siempre que están amenazados los derechos de un pueblo éste busca la solución en su historia». Si lo que une a un pueblo o a una comunidad para llevar adelante un proyecto son precisamente esas señas de identidad de los distintos miembros que la integran, para en la diversidad complementarse y superar el egoísmo separatista, en el caso que nos va a ocupar son esas diferencias lo que ha favorecido la desintegración y la primacía de la tendencia disgregadora en la última década del siglo XX. Lo que primó fue la supremacía de una etnia sobre las demás. Han predominado demasiado las partes, serbia, croata, eslovena, sobre el conjunto, lo yugoslavo, (Anexo 1): «... fue esa política de destrucción y no de edificación la que destruyó la antigua Yugoslavia y la que ha conducido a Serbia a un aislamiento jamás antes conocido en el mundo». El episodio de la publicación en 1986 del memorándum de la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes, visto anteriormente, donde se esbozaba el proyecto de la Gran Serbia fue otro paso más en el camino sin retorno que había iniciado Yugoslavia.

Un nuevo hito se presenta en 1987 en el camino hacia la supremacía al orquestarse la campaña contra Hamdija Pozderac, político bosnio musulmán, vicepresidente de Yugoslavia que en mayo de 1988 asumiría la presidencia rotatoria de la Federación. Las consecuencias no se hicieron esperar. Las tensiones internas desembocaron en 1991 con la proclamación independentista unilateral de Croacia y Eslovenia⁷, y la República de Bosnia proclamará su independencia en abril de 1992: «... los procesos de democratización en Eslovenia, [...], al principio sólo tenían como fin modernizar y democratizar Yugoslavia. Las tendencias independentistas aparecieron mucho después, [...] cuando comprendimos que era inútil nuestra lucha por la democratización de Yugoslavia decidimos abandonarla», las palabras de Kucan aclaran cualquier duda que suscite el proceso. Como detalle a reseñar, por anecdótico, la declaración suscrita por la Unión Europea tan sólo unos meses antes, el 27 de agosto de 1991, en la que se afirmaba que no se aceptaría una política tendente a reconocer una modificación de fronteras por la fuerza⁸: «I. En virtud del derecho permanente e inalienable del pueblo esloveno, la autodeterminación, que es un principio fundamental del derecho internacional y de las disposiciones de la Constitución de la República de Eslovenia y de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, [...] se convertirá en un Estado independiente y autónomo que no formara parte del Estado Federal de la República Socialista de Yugoslavia. [...] III. La República

7 El 20 de diciembre de 1991, Alemania y Austria reconocen la independencia, el Vaticano lo hace una hora después. A mediados del mes siguiente —enero— se produce el reconocimiento general. Pero sin embargo el camino se había iniciado un año antes con la instauración del poder democrático en Croacia el 30 de mayo de dicho año. El 22 de diciembre se promulga la Constitución de la república de Croacia y el 18 de mayo del 91 mediante referéndum se llega al umbral de la soberanía y de la autonomía totales. Eslovenia se constituye como Estado en el plebiscito del 23 de diciembre de 1990.

8 EIROA, Matilde; DE OLIVEIRA, Alberto: «Actuación Internacional ante la II República Española (1936) y Bosnia-Herzegovina (1992)», *Cuadernos Republicanos*, 22 (1995), pág. 26.

de Eslovenia se constituye en Estado independiente, soberano y autónomo. Las fronteras nacionales del nuevo Estado de la República de Eslovenia, serán las antiguas fronteras reconocidas internacionalmente de la República Socialista Federativa de Yugoslavia con la República de Austria, la República Italiana y la República de Hungría y las fronteras entre las Repúblicas de Eslovenia y la República de Croacia en el marco de la antigua República Socialista de Yugoslavia».⁹

Dado que se menciona a la Unión Europea, debo indicar que en el momento presente no sólo aquella ha servido de freno para que sus miembros, otrora potencias enfrentadas por el apoyo a los contendientes a través de sus minorías o mayorías nacionales, no se vean inmiscuidos en asuntos relacionados con la definición de fronteras, sino que también ha servido para producir una nueva forma de orden político y jurídico. Sin embargo como bloque la Unión Europea sí se ha visto abocada a la confrontación dialéctica con la potencia hegemónica del Este, la Federación Rusa y su defensa a ultranza de la mayoría-minoría serbia.

En la Yugoslavia del último cuarto del siglo XX el concepto de nacionalidad adquiere una preponderancia y distinción muy clara. Tal es así que quien no está adscrito a nacionalidad alguna se integra en una nueva minoría. Diecisiete son las etnias que conviven sobre el suelo de la ex-Yugoslavia pero sólo unas pocas son las preponderantes. Eslovenos, croatas, serbios, macedonios, montenegrinos, albaneses y musulmanes¹⁰ se reparten casi el ochenta y nueve por ciento de la población. Una constelación de búlgaros, checos, italianos, rumanos, eslovacos, gitanos, turcos, húngaros, válicos y rutenos —ucranianos yugoslavos— se reparten un poco más del diez por ciento (11,1). Tal diversidad aporta una riqueza cultural que en otro territorio que no fuera Yugoslavia, habría fructificado: «... la única solución que cabe es la de construir un Estado cívico que garantice el respeto de los derechos de las minorías»¹¹. Esta Yugoslavia de finales del segundo milenio ha desembocado en uno de los callejones más crueles, la guerra civil, que haya vivido Europa en los últimos tiempos.

9 MARTÍN, Ricardo M.: *La Europa balcánica: Yugoslavia...* pp. 194-195. Resolución de la Asamblea de la República de Eslovenia del 20 de febrero de 1991.

10 Bajo el epígrafe musulmán se designa a las poblaciones islámicas de lengua serbocroata, considerados oficialmente en Yugoslavia como un grupo nacional, no en balde son eslavos islamizados bajo la ocupación otomana de Albania y Bosnia y no árabes de origen. Bosnia fue conquistada bajo Mehmet y Bayaceto II entre el 1463 y el 1482. Los eslavos que se islamizaron durante la ocupación gozaron de los privilegios que los otomanos otorgaban a todo aquel que aceptaba su religión. Obtuvieron posesiones que les convirtieron en terratenientes y empleados en la administración. No se mezclaron con los otomanos por lo que sus apellidos se mantuvieron eslavos, pero islamizados. El nombre fue lo que de verdad cambió por imposición del Islam. Ya en el periodo que nos ocupa encontramos dos tipos, el musulmán urbano y el rural. El primero no es especialmente piadoso al no ser musulmán por religión sino por tradición de siglos, el rural es más practicante pero al igual que el urbano cumple sus deberes religiosos sin demasiada exactitud. Albaneses y turcos no quedan incluidos en el epígrafe a pesar de profesar el Islam. Los musulmanes balcánicos se identificaron con el estado otomano pero siempre fueron conscientes de no ser turcos de origen. Véase VILAR, «La cuestión de Oriente»..., op. cit.

11 KUCAN, Milan: «Kosovo ...», pág. 32.

Un largo camino hacia el reconocimiento de la identidad

La historia tiene dos términos para definir situaciones como la presente: balcanización y libanización. El primero se acuña en el siglo XIX mientras que el segundo surge en la segunda mitad del siglo XX. Ambos se refieren a la descomposición de sociedades integradas en entes superiores. Se define como proceso de balcanización la «desintegración de sociedades que formaban parte de antiguos imperios multinacionales en proceso acelerado de descomposición por las rivalidades y ambiciones de los estados nacionales europeos y de la Rusia zarista». La libanización alude al desmembramiento de un pequeño estado. En ambos casos hay un referente ancestral común, el imperio del que se desgajan, el otomano. Y ello es así porque el proceso de desintegración de las provincias árabes del Imperio Otomano viene determinado por la balcanización que sufren en el reparto de las influencias coloniales.

Hoy, en la Península balcánica hay dos identidades muy polarizadas: cristiana una y musulmana la otra, esta última herencia del pasado reciente. Pero tres son las sociedades que sobre ese suelo conviven. Una la esloveno-croata, la otra integrada por serbios, macedonios y montenegrinos, añadámosle la tercera surgida de la larga permanencia en este territorio del Imperio otomano, de la sociedad albanesa y bosnia, el otro elemento de la bipolaridad. En el caso de las dos primeras sociedades la mera adscripción a un rito u otro no termina aquí, sino que desde instancias más elevadas se fomenta e incluso se acrecienta. La Santa Sede calificará a eslovenos y croatas de «antemurales christianitis», murallas de la cristiandad, por la vecindad sufrida con el Imperio turco. Por su parte los pueblos bajo control y dominio otomano, desde 1389 hasta 1913 vivirán mezclados, aparte de las vicisitudes propias de toda zona de contacto entre dos imperios, el Otomano al sur y el Austro-Húngaro al norte. Los turcos supieron aprovechar la fuerza y recursos de los pueblos balcánicos y fomentaron la disparidad étnica, cultural y religiosa.

El año 1918 es fecha importante en la cronología yugoslava. Con ella arranca la constitución de Yugoslavia bajo el nombre de Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos¹². Milan Kucan, actual presidente esloveno, refiere que: «... la unificación de los eslavos austríacos (eslovenos y croatas), serbios y montenegrinos fue posible porque todos esos pueblos llegaron a la conclusión de que un Estado común podría conservar su identidad». Sin embargo hay que convenir que el nuevo estado fue una imposición francesa al

12 El nacimiento de Serbia como estado independiente viene recogido en los catorce puntos del Presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, los cuales son presentados a Alemania, Austria-Hungría y el Imperio otomano por los aliados, el objetivo, lograr el armisticio que ponga fin a la Primera Guerra Mundial: «(10) A los pueblos de Austria-Hungría, cuyo puesto deseamos asegurar entre las demás naciones, debe dárseles la primera ocasión favorable para su desenvolvimiento autonómico. 11) Rumanía, Serbia y Montenegro deben ser evacuados y las regiones ocupadas han de ser restauradas. Serbia debe recibir un acceso libre y seguro al mar; las relaciones mutuas entre los Estados balcánicos deben terminarse por concierto amistoso de acuerdo con las líneas fundamentales históricas de común pertenencia y nacionalidad; deben crearse garantías internacionales para la independencia política y económica, y para la intangibilidad territorial de los distintos Estados balcánicos».

término de la Primera Guerra Mundial al procederse a la eliminación del Imperio Austro-Húngaro. Una vez más la comunidad serbia fue el instrumento hegemónico a pesar de la oposición de croatas y musulmanes. El nuevo estado se dio la Constitución centralista del año 21, llamada del *Vidov Dan*¹³, con fecha del 28 de junio, aniversario del asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando en 1914. Esta Constitución era réplica de la Constitución Serbia de 1903: «... el estado de los Serbios, Croatas y Eslovenos, también llamados eslavos del sur o yugoslavos, será un reino libre e independiente con un territorio unificado y una ciudadanía única. [...] monarquía constitucional, democrática y parlamentaria. [...] La Constitución también dará al pueblo la posibilidad de desarrollar sus energías propias en unidades autónomas, definidas por las circunstancias naturales, sociales y económicas».¹⁴

La idea de una Yugoslavia común apenas sobrevivirá nueve años. El rey Alejandro, asesinado en 1934, en el 29 da un golpe de estado, suprime la Constitución e implanta una dictadura. A excepción de los serbios, que convirtieron Yugoslavia en un Estado propio, el resto dejó de identificarse con Yugoslavia, al igual que sucederá sesenta años después: «... cuando el proceso de dar uniformidad al Estado afectó también a la cultura, [...], con la polémica sobre la literatura que debía de formar parte de los programas escolares y las proporciones en esos programas entre la creación de los escritores serbios y la de los autores de otras nacionalidades».¹⁵

La convivencia social se basa en la convicción de que la coexistencia no sólo es posible sino necesaria y deseable, admitiéndose incluso que en los estados más estables la convivencia de los pueblos es siempre problemática. Yugoslavia nacida bajo las consignas ficticias de «fraternidad y unidad», y un concepto etnocéntrico, «autopreservación y mitología»¹⁶, respecto a sus vecinos tiene un único objetivo, asimilar en una a todas sus nacionalidades, en el caso que nos ocupa, la de Serbia. Esto, sin embargo, sólo sería logrado en parte, como ha sugerido algún otro autor¹⁷.

13 El 28 de junio de 1921, día de San Vito (Vidov Dan) se aprueba la Constitución coincidiendo no sólo con el asesinato referido sino con el aniversario, cinco siglos antes, de la derrota de Kosovo frente a los turcos.

14 Declaración de Corfú de 1917 postulando la creación del Reino de los Serbios, Croatas y Esloveno, en MARTÍN, Ricardo M.: *La Europa balcánica: Yugoslavia...*, pág. 158.

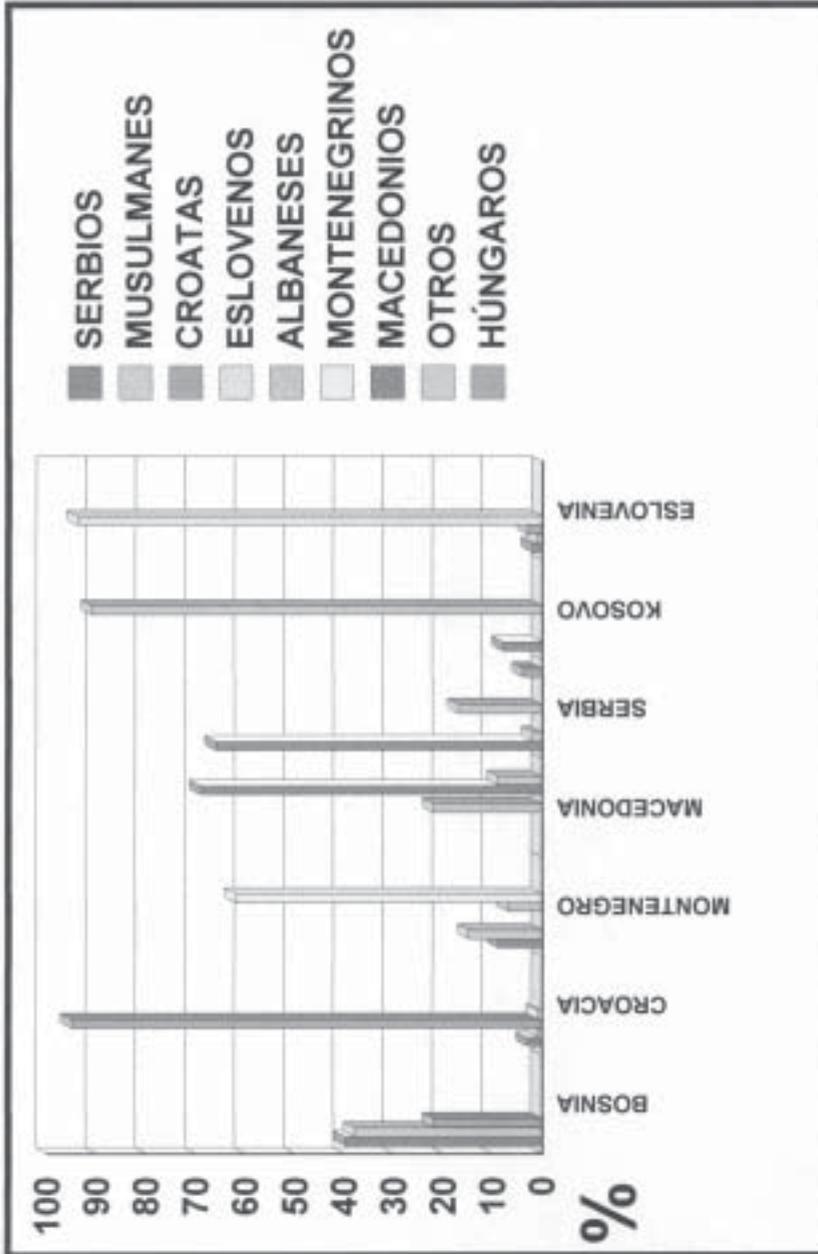
15 KUCAN, Milan: «Kosovo ...», pág. 32

16 Decimos autopreservación y mitología del pueblo serbio dado que ellos aseguran que como «nación hacían frente a una discriminación y eran considerados inferiores a los demás». Siguiendo en el camino de la mitología interesante puede ser el conocer lo que pasó durante el periodo que podemos denominar tercera Yugoslavia, según la denominación terminológica de la historia de la Yugoslavia del siglo XX que Boran Karadzole utiliza: «...tanto sus dirigentes, serbios, como las autoridades federales intentaron por todos los medios evitar la desintegración y preservar la integridad de la antigua Yugoslavia», ...?. Necesario es indicar que sólo los dirigentes serbios al tener el poder eran quienes podían impedir la desintegración tan sólo aplicando el principio de acuerdo inter-comunidades y evitando su forma de gobierno excluyente.

17 RUPÉREZ, Javier: «Minorías nacionales en el centro y en el este de Europa», *Claves*, 27 (1992), pág. 36.

ANEXO 1

DISTRIBUCIÓN NACIONALIDADES POR ESTADOS EN LA EX-YUGOSLAVIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Esta ficción se mantendrá mientras el artífice de tal unión permanezca en el poder y como indica Fernando Olivie¹⁸, «...país pluricultural, pluriétnico y plurireligioso que se mantenía unido por la autoridad del Mariscal Tito». A su desaparición en 1980 sus herederos políticos pretenden continuar con la ficción pero con una ligera variante, eliminar el equilibrio que la era titista había logrado entre las distintas repúblicas, llegando incluso a la supresión de autonomías si fuera preciso. El año 1981 y la revuelta en Kosovo es el primer anuncio de lo que sucederá una década después, junto con la suspensión en 1989 de la autonomía de esa región, violando a todas luces la Constitución, como nos indica Kucan: «... entendimos que a partir de aquel momento ya no imperaría la ley sino la fuerza»

Durante la vigencia del régimen titista, entre cuyas previsiones políticas figuraba dejar el futuro «atado y bien atado», los intentos nacionalistas fueron contenidos pero no erradicados, por lo que al cabo del tiempo las tendencias se radicalizan y surge la intransigencia. El estado socialista yugoslavo que había anulado las confesiones y recortado su expansión no sólo en el ámbito nacional sino en el local, debe lidiar con la oposición surgida como respuesta simpática a tal política, pues ha servido para dar cohesión interna a los grupos afectados por tales medidas y por ende alejarles de las posturas oficialistas. Nacen los nacionalismos apoyados en sentimientos religiosos y etnocéntricos, en definitiva nace la exclusión como resultado del rechazo al modelo socialista y por extensión al resto de confesiones y etnias (Anexo 2). Son nacionalismos con objetivos muy concretos, porque cuando el nacionalismo reemplaza al totalitarismo como ideología en una sociedad multiétnica, la violencia resulta inevitable, como en el caso serbio: «...limpieza de sangre, purificación étnica, fronteras trazadas con sangre, [...] la creación en Europa del primer Estado fundado en bases étnicas, conforme al modelo hitleriano, después de la Segunda Guerra Mundial»¹⁹.

El factor religioso en la ecuación nacionalista

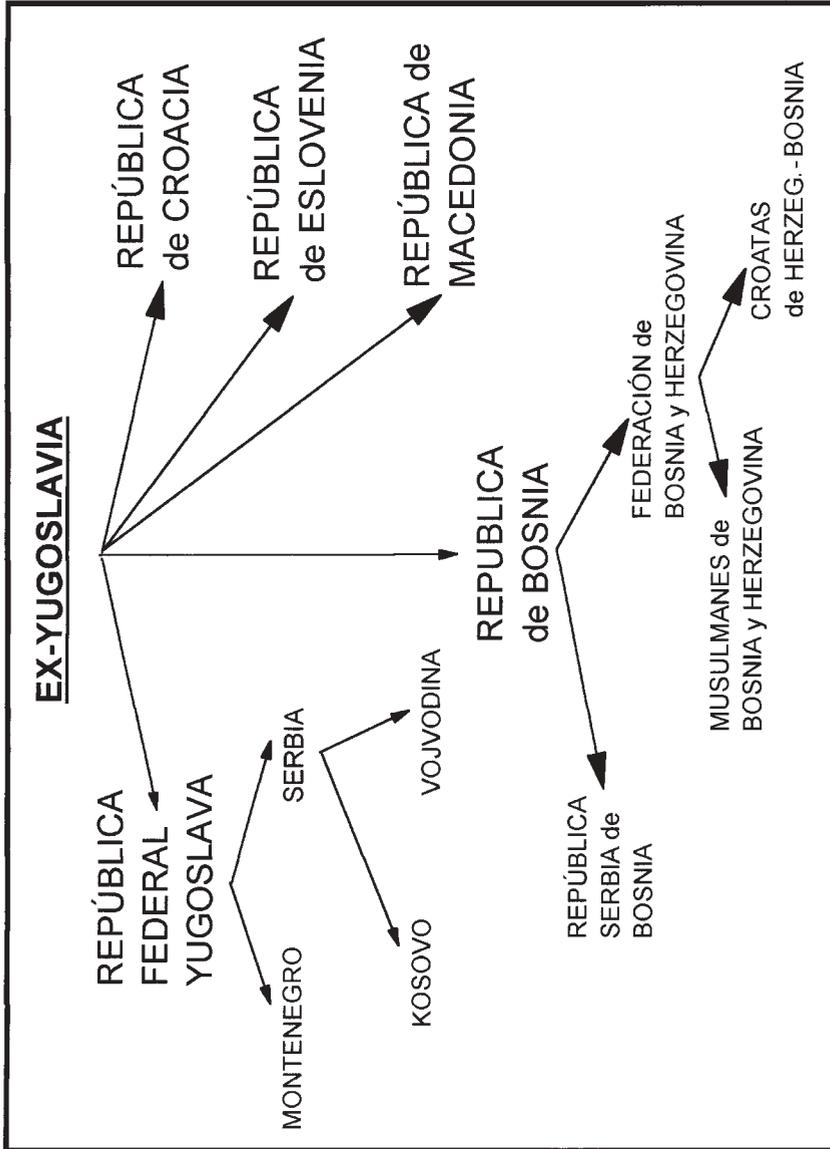
Como se ve no son sólo diferencias étnicas y lingüísticas, sino también religiosas las que han favorecido el proceso, pues la coexistencia de diferentes religiones determina que el credo funcione como definidor de grupo. Desde la implantación del Estado moderno la tendencia ha sido diferenciar estado y religión, al igual que se diferenciaba de la etnicidad. La prueba son los imperios que hemos citado en el presente texto y que «extendían su autoridad sobre un pueblo multiétnico y multirreligioso». En el caso de naciones plurirreligiosas los movimientos nacionalistas étnico-lingüísticos no aceptaban la multiétnicidad, como nuestro modelo, el yugoslavo.

18 OLIVIE, Fernando: «La proyección internacional de España ante el nuevo milenio», *Anales de Historia Contemporánea*, 16 (2000), págs. 13-26.

19 GOYTISOLO, Juan: «Se desalmaron», *El País*, 16 diciembre 1994, pág. 15.

ANEXO 2

LA NUEVA YUGOSLAVIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Dado que se está tratando la cuestión del credo no se debe pasar por alto una cita aunque breve sobre el fundamentalismo, que no hay que confundir con el integrismo, fenómeno que no es ajeno a musulmanes, judíos, induistas y budistas y muchos menos a los cristianos, sus creadores durante las guerras de religión del XVI. Estrictamente, fundamentalismo implica una vuelta a la versión original y auténtica de la fe, es decir una redefinición de la misma, cuyo objetivo es obtener la separación entre los miembros del grupo y los extraños.

Las iglesias universalistas, como es el caso de la cristiana y la musulmana, siempre fueron un modo eficaz de expresar la identidad del grupo, en esta dinámica la participación de las instancias eclesiásticas en la vida política de estas sociedades se pone de manifiesto en el comportamiento de afirmación-exclusión de la Iglesia Católica para con las Iglesias de la Europa del Este y en especial desde la llegada a la cátedra de Pedro del Papa Juan Pablo II²⁰, o el manifestado por la Iglesia Ortodoxa al afirmar en 1992 por boca del obispo Banat: «...la iglesia ortodoxa no es una organización política [...] pero en este momento —marzo del 92— intervenir en política es una lucha por la existencia misma de nuestro pueblo»²¹ La iglesia ortodoxa olvida que el actual problema de las regiones de población serbia enclavada en Croacia y en Kosovo región con mayoría de origen albanés, procede de las migraciones serbias del siglo XVII cuando los serbios abandonan voluntariamente Kosovo para instalarse en la fértil planicie de Belgrado: «...El problema es muy complicado. Los serbios, desde hace siglos, vivían en grandes enclaves en Bosnia y Croacia. En la Constitución Yugoslava de Croacia se escribió que era una república del pueblo croata y de los serbios que vivían en esa república».

La confesión musulmana en el caso de Bosnia también ha sido el elemento diferencial legitimador de su dinámica nacionalista, la Declaración Islámica²² que Alija Izetbegovic, siendo Presidente de Bosnia-Herzegovina, dirige en Sarajevo a las masas en 1990 es una clara muestra de ello. De su lectura se descubre el profundo sentido de identidad que mantienen y «sienten en su corazón de qué lado están» es por ello que lo desean manifestar utilizando el documento no sólo para exaltar las virtudes propias y lanzar veladas amenazas a «los poderosos extranjeros del Este y del Oeste» al intentar aprovecharse en beneficio propio de la situación de conflicto que se avecina, así como informarles que «la época de pasividad y paz ha terminado para siempre». Que por fin estos pueblos, unidos por un ideal común, el Islam, son conscientes de que no sólo con ejércitos se invade sino que existe una manera mucho más sutil de colonización, la que utiliza la juventud para la infiltración de ideas y dependencia del capital. Nuevas armas

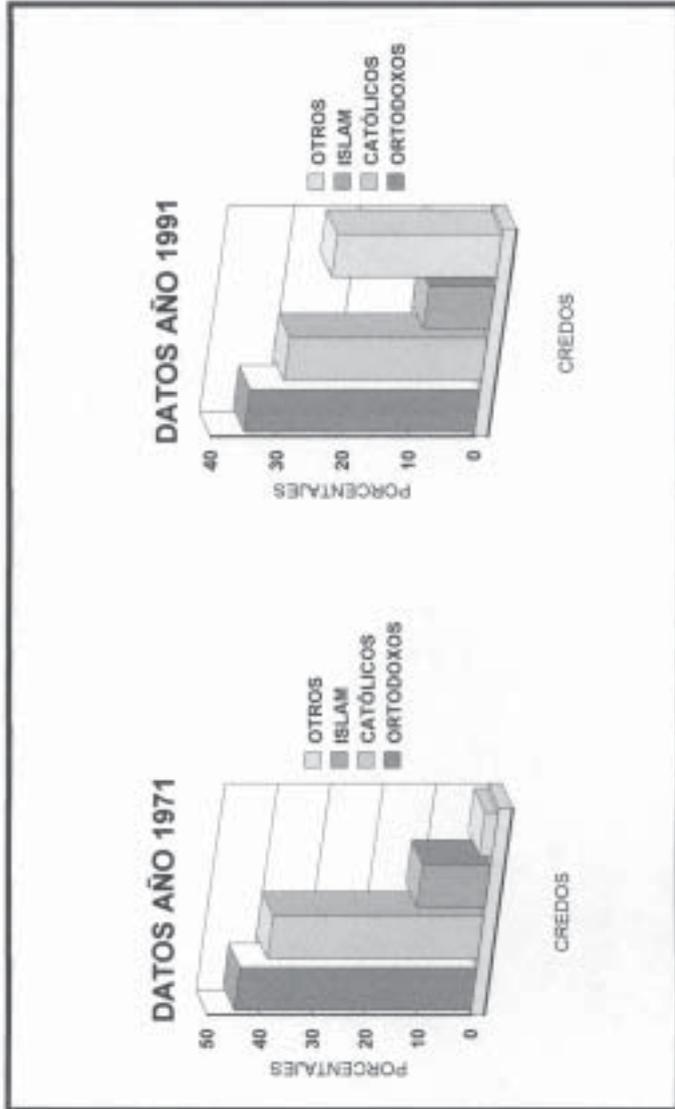
20 El Vaticano es el tercer estado que en 1991 reconoce la segregación de Eslovenia y Croacia de la Federación Yugoslava, el resto de países lo hicieron un mes más tarde. El Papa visita Zagreb, capital de Croacia, en 1994.

21 DE DIEGO GARCÍA, Emilio: *La desintegración de Yugoslavia*, Ed. Actas, S.L. Madrid, 1993, capítulo VII, pág. 105.

22 MARTÍN, Ricardo M.: *La Europa balcánica: Yugoslavia,...*, pp. 181-182.

ANEXO 3

**ADSCRIPCIÓN RELIGIOSA EN YUGOSLAVIA
(1971-1991)**



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

para al fin y a la postre alcanzar un mismo objetivo, el sometimiento y la postración. Ya puestos en la línea de enardecer a la masa que le escuchaba, se les confirma «que el mundo musulmán no les pertenece a ellos sino a los pueblos musulmanes» y por lo tanto espera que ese mundo musulmán depositario del pensamiento vivo islámico ponga fin a esa situación y envía a propios y extraños el mensaje de que «los musulmanes han decidido asumir y realizar el destino del mundo islámico» lucha no iniciada ahora sino que se pierde en el tiempo cuantos se sacrificaron contra las «poderosas fuerzas del paganismo». La declaración finaliza haciendo un llamamiento a la «disciplina, inspiración y energía» necesaria para vivir y morir por el ideal islámico y concluye con una frase lapidaria: «el musulmán sólo puede morir en el nombre de Alá y por la gloria del Islam, o bien desertar del campo de batalla», si a este alegato le añadimos las amenazas más o menos veladas de intervencionismo individual o colectivo por parte de organizaciones supranacionales islámicas, recordemos la propuesta de los 21.000 cascos azules, ¿no estaríamos ante un claro caso de guerra de religión?, ya olvidada en la noche de los tiempos y por lo tanto perteneciente a un pasado que nos parecía remoto. Para concluir, el principal fundamento de la identidad islámica es el propio Islam, doctrina que no sienta únicamente las bases de la identidad y de la lealtad sino que también determina la autoridad.

Ortodoxos guardianes de todos los serbios, católicos con el apoyo del Vaticano a los creyentes del Este de Europa y finalmente los musulmanes con el apoyo de sus hermanos de credo, que no de raza: «marginados y demonizados por la Europa cristiana, [...] que ha tolerado la cruzada emprendida contra ellos, [...] los bosnios se aferran a un clavo ardiendo». Estas son las tres formas de entender la espiritualidad y por ende la identidad que sobre el suelo yugoslavo se enfrenta en una cruzada a vida o muerte.

Para saber cuál es la relación entre nacionalismo y religión hay que leer al tan citado esloveno Milan Kucan, presidente de dicha república como hemos indicado en páginas precedentes, y descubrir que: «...La convivencia entre los ciudadanos debería estar regulada no solamente por las leyes, sino también por los valores morales que emanan de las tradiciones del pueblo. El fundamento de esos valores, en gran medida, el cristianismo, no solamente el catolicismo, sino también el protestantismo, que en el sentido histórico fue para nosotros, [...], muy importante. [...] no se puede construir un país en el que la moral esté exclusivamente plasmada en las leyes». En el caso yugoslavo la religión y por extensión las creencias religiosas han servido más de freno que de integración y por ende de soporte idóneo del nacionalismo, excluyente: «el nacionalismo en el territorio de la antigua Yugoslavia tenía dos aspectos, uno era por la nostalgia de la Gran Serbia y otro la actitud mantenida frente a la historia propia». No obstante lo dicho hasta el momento y como consuelo indicar que en Europa, no sólo en Yugoslavia, la convivencia de los distintos grupos étnicos desde la Gran Guerra no ha sido posible garantizarla, y si no, recordar lo citado al inicio del epígrafe del nacionalismo en lo referente a las minorías. Durante un breve espacio de tiempo esto no fue así y los bosnios musulmanes gozaron del favor de Tito al confiar éstos en su liderazgo frente a las tendencias desviacionistas de

serbios y croatas. A su vez aquellos utilizaron a Tito para legitimar la identidad bosnia. El setenta y cinco por ciento de la militancia confesional en Yugoslavia se la reparten ortodoxos, católicos y musulmanes, quedándose el otro veinticinco por ciento para protestantes, judíos y uniatos –católicos según el rito griego–, amén de otros credos menores. (Anexo 3).

Conclusiones

No realizar un repaso, aunque rápido y sin profundizar de la historia reciente, y no tan reciente, de los Balcanes, sería ignorar dónde radican las claves del momento presente, tal y como nos previene Fernando Olivie²³: «... el conocimiento del pasado inmediato y de la realidad presente son los únicos medios de que se dispone para escudriñar la evolución futura de la situación internacional o de un país determinado». Lo primero que llama la atención es el mosaico cultural que sobre el suelo yugoslavo se han dado cita tanto ayer como hoy para así analizar el componente religioso, causa y motivo de los conflictos vividos desde antiguo, pues la intolerancia es lo que ha definido el devenir de la historia de los pueblos balcánicos hasta que la intervención de una macro nacionalidad como la austro-húngara en 1878 vino a ordenar el caos reinante. Si dos son las identidades religiosas que conviven en el momento presente, y muy polarizadas, véase una cristiana y otra musulmana, tres son las sociedades que podemos distinguir, la esloveno-croata y la integrada por serbios, macedonios y montenegrinos, esta última apunta de romperse. La tercera, la sociedad bosnio-musulmana. Una vez más están entrelazados dos conceptos, por una parte el cultural y por otro el religioso, la identidad y la espiritualidad.

Se ha pasado revista a la historia reciente de Yugoslavia, y al decir reciente al final de los siglos XIX y XX, porque se ha querido desgranar el porqué de algunos mitos y realidades surgidos a lo largo de la exposición. El Congreso de Berlín de 1878, el primer hito, 1918, y el nacimiento del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos con ocasión del hundimiento de otro gran imperio el austro-húngaro, será el segundo y definitivo hito en la lucha por su independencia. Hemos dicho hitos, cuando deberíamos haber dicho pesadas rocas y además dos, porque el nacionalismo latente será la herencia que leguen a las generaciones futuras tanto el Congreso de Berlín como el final de la Primera Guerra Mundial. Nacionalismo que no será capaz de domeñar, aunque si acallar, el periodo titista. El final de Tito, en 1980, marcará el punto de partida de una nueva etapa en las relaciones intercomunidades. Los años 1981, 1986 y 1989 serán fechas que los yugoslavos

23 OLIVIE, op. cit. Véase también PEREIRA, J.C.: «Pensar sobre el siglo XX para entender mejor el siglo XXI. Tiempos, espacios y procesos desde la perspectiva de la Historia de las Relaciones Internacionales», *Anales de Historia Contemporánea*, 16 (2000), págs. 27-45. Las implicaciones españolas en tal proceso pueden verse en AVILÉS FARRÉ, J.: «España, la OTAN, y los conflictos de la antigua Yugoslavia», *Anales de Historia Contemporánea*, 16 (2000), págs. 93-105.

no olvidaran con facilidad pues dos términos definirán el periodo: intransigencia y exclusión, frente a otros dos: tolerancia e integración, no practicados por ninguna entidad cultural.

El ímpetu y radicalidad del conflicto vivido en la antigua Yugoslavia han encontrado el cultivo ideal para su extensión a las repúblicas ya ex-yugoslavas y consiguiente profundización: en el tradicional hermanamiento ruso con Serbia, en la debilidad europea y falta de asunción del papel que le corresponde desempeñar como potencia en un asunto regional que le atañe, y finalmente la tardanza en entrar en escena de los Estados Unidos como potencia planetaria por considerar que no le afectaba el conflicto, razones más que evidentes para apuntar algunas de las causas principales. Serbia, en la actualidad considerado país paria por las organizaciones internacionales y sin reconocimiento alguno en el escenario mundial, debe arrojarse principios legitimadores del tipo de sucesión y continuidad si quiere sobrevivir, pues Yugoslavia, tal como estaba organizada no podía continuar existiendo, de ahí que el modelo institucional debiera ser reformado y reorganizado en una unión de Estados independientes.

El aislamiento a que ha sido sometida Yugoslavia y las sanciones internacionales han reducido a una sociedad sofisticada y ampliamente urbana, a niveles de pobreza abyecta y de humillación, aumentando la incomprensión de la población hacia los acontecimientos vividos. De ahí a un nacionalismo más exacerbado, como forma de defensa, hay un paso pequeño y ligero. El factor externo pesa menos. No se debe olvidar que en última instancia fueron las ansias de poder de sus dirigentes las que llevaron a Yugoslavia a su desintegración, y al igual que Boran Karadzole nos preguntamos: ¿son los yugoslavos las víctimas elegidas, blanco de una trama internacional?.